

Un viaje con mirada de género por cien números de la revista *Sociología del Trabajo*

Paloma Candela Soto¹

Recibido: 20-2-2022 / Aceptado: 23-5-2022

Resumen. Con motivo y ocasión del número cien de *Sociología del Trabajo*, se revisan las aportaciones e influencias más sobresalientes en el estudio de las mujeres y los trabajos, de sus experiencias como trabajadoras dentro y fuera de los hogares. Un recorrido escogido y discontinuo que reconstruye una amplitud de problemas y desafíos en torno a los cuidados, la conciliación de la vida personal y familiar, los impactos de las transformaciones productivas, el género y su intersección con la clase, la etnicidad y la edad en la esfera laboral, el alcance de las políticas de igualdad, etc. a la luz de la renovación teórica del feminismo, desde sus esfuerzos de redefinición de conceptos esenciales como el trabajo que permitieron renovar y crear nuevas formas de abordar e interpretar la compleja realidad del trabajo de las mujeres.

Palabras clave: mujeres y trabajo, género, cuidados, sostenibilidad de la vida, trabajo reproductivo, tiempo, políticas de igualdad, feminismo.

[en] A gender oriented journey through hundred issues of *Sociología del Trabajo*

Abstract. On the occasion of the hundredth edition of the *Sociology of Work*, the most outstanding contributions and influences in the study of women and work, of their experiences as workers inside and outside the home, are reviewed. A chosen and discontinuous journey that reconstructs a range of problems and challenges around care, the reconciliation of personal and family life, the impacts of productive transformations, gender and its intersection with class, ethnicity and age in the labour sphere, the scope of equality policies, etc. in light of the theoretical renewal of feminism, from its efforts to redefine essential concepts such as work that allowed renewing and creating new ways of approaching and interpreting the complex reality of women's work.

Keywords: women and work, gender, work-life balance, care, social reproduction, equality policies, feminism.

Sumario: 1. Presentación. 2. De dónde venimos y a dónde vamos 3. Experiencias y trabajos asalariados de las mujeres: viejas y nuevas discriminaciones. 3.1. Un breve recorrido por los inicios. 3.2. Nuevos modelos organizativos, nuevas discriminaciones: segregación, flexibilidad y precarización laboral femenina. 4. Todas las formas de trabajo que contribuyen a la reproducción de la sociedad: Ampliando márgenes, esferas, significados... 4.1. Invisible, doméstico, familiar, no pagado, agrario... *todo es trabajo!* 4.2. Los usos del tiempo, los equilibrios entre la vida y el trabajo, la corresponsabilidad familiar y las masculinidades en transición. 4.3. Trabajos de cuidados, crisis y otras falacias. 5. Desplazar el centro: *el sostenimiento de la vida*. 6. Del trabajo doméstico a la reproducción de la Sociedad: el debate continúa. 7. Políticas y planes de Igualdad: *ese difícil camino hacia la igualdad sociolaboral*. 8. La invasión del trabajo en la vida y la desestabilidad de las aparentemente estables 9. Del *trabajo doméstico* a la reproducción de la Sociedad: el debate continúa. 10. Genealogía y tradición en la epistemología feminista. 11. Nuevos horizontes y nuevas esperanzas que abrieron las mujeres. 12. Referencias bibliográficas. Anexo: Cuadro resumen de artículos publicados y referenciados.

Cómo citar: Candela Soto, P. (2022). Un viaje con mirada de género por cien números de la revista *Sociología del Trabajo*. *Sociología del Trabajo*, 100, 13-31.

¹ Universidad de Castilla La Mancha. Departamento de Filosofía, Antropología, Sociología y Estética. Correo electrónico: paloma.candela@uclm.es
Sociol. trab. 100, 2022: 13-31.

1. Presentación

A lo largo de los noventa y nueve números de la revista *Sociología de Trabajo (ST)*, publicados entre los años 1987 y 2021, encontramos cerca de un centenar de contribuciones (entre artículos, crónicas y reseñas bibliográficas) dedicadas al estudio de los problemas de las mujeres en relación con el trabajo asalariado y no pagado, los cuidados, la conciliación de la vida personal y familiar, los impactos de las transformaciones productivas, el género y su intersección con la clase, la etnicidad, el alcance de las políticas de igualdad, etc. La amplitud y diversidad temática de esta colección, junto al valor sustantivo de algunas aportaciones, son un testimonio veraz de los logros y avances de la investigación feminista de las últimas décadas, abierta al análisis científico y dialógico entre la sociología, la historia y la economía. Entiendo y celebro también, que esta preocupación de la revista ST por conocer y difundir esfuerzos e investigaciones desde una nueva forma de mirar y (re)interpretar el trabajo de las mujeres, ha facilitado la renovación de la disciplina, la superación del modelo masculino dominante tanto en *los objetos y sujetos de estudio como en las herramientas teóricas* de la Sociología del Trabajo.

Desde la modesta intención de contribuir a la celebración de tamaño acontecimiento: la publicación del número cien de una revista de referencia en el ámbito de la sociología y los estudios sobre el trabajo, mi propósito es hacer un breve recorrido *personal* por el conjunto de aportaciones que han reflexionado sobre las mujeres y los trabajos, sobre las experiencias diversas y complejas de las trabajadoras dentro y fuera de los hogares y otras temáticas afines conectadas con los profundos procesos que han transformado el mundo del trabajo. Una revisión que tiene presente los logros del feminismo de los últimos cincuenta años en la redefinición de conceptos esenciales como el trabajo y en la renovación de las formas de abordar e interpretar la compleja realidad del trabajo de las mujeres.

2. De dónde venimos y a dónde vamos...

Las mujeres como sujetos de estudio han estado (necesariamente) presentes en una revista que como ST viene prestando atención al estudio de todas las formas y realidades de trabajo, las visibles y las ocultas a una mirada social limitada, las reconocidas formalmente o no, las predominantes y las cegadas en las agendas de investigadores y en “modas” académicas. La acogida y el interés de esta publicación sobre el estudio sociológico del trabajo de las mujeres, ha ido creciendo y alimentándose de los progresos teóricos y análisis críticos de investigadoras feministas de dentro y fuera de nuestras fronteras.

Hasta los años 90 del siglo pasado los estudios del trabajo de las mujeres no alcanzaron visibilidad en la sociología del trabajo española. Como han reconstruido con rigor y detalle algunas voces expertas y coprotagonistas de estos orígenes (Borderías, 2003 y Torns, 2008), a los estudios pioneros de M^a Ángeles Durán (1978; 1986), Lourdes Bennería (1979/1981) o Cristina Borderías (1984) sobre las amas de casa y la división sexual de trabajo, siguieron otros esfuerzos decisivos que facilitaron claves y rupturas para la reconceptualización de la problemática de las mujeres y el trabajo desde aproximaciones históricas, sociológicas y económicas con eficaces diálogos entre ellas (Carrasco, 1991; Borderías, Carrasco y Alemany (comp.), 1994; Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998, en otras otras).²

Precisamente a estos años se remontan las primeras aportaciones significativas sobre estos temas en la revista. En la primavera de 1988, *Sociología del Trabajo* publica un número monográfico coordinado por Adele Pesce “*El trabajo a través de la mujer*” (ST 3) reuniendo una selección de artículos inéditos en español entre los que encontramos autoras de referencia en el panorama europeo como Elda Guerra, Isabelle Bertaux-Wiame, Cristina Borderías, Cynthia Cockburn o la misma Adele Pesce. La primera cuestión de relevancia es que este conjunto de textos introduce una redefinición y reconceptualización de la propia noción de trabajo que arranca de una visión crítica de la separación de esferas, productiva y reproductiva, en las sociedades industriales y de la hegemonía del modelo laboral masculino en los estudios del trabajo. Desde esta apertura teórica y epistemológica, las distintas aportaciones identifican realidades y abordan problemas de las mujeres trabajadoras y de sus relaciones con los varones trabajadores que van más allá del mundo de la fábrica. Por su parte, Elda Guerra, en el texto de cabecera de dicho número (ST 3, 1988), examina las zonas sombrías de los avances de la investigación italiana sobre la experiencia laboral, defendiendo la idea de que *solo a través de una aproximación que visibilice la complejidad de la experiencia de las mujeres será posible iluminar los límites de los modelos interpretativos que hasta el momento han tendido a simplificar y neutralizar los análisis del trabajo* (Guerra, 1988:10). Desde agudas consideraciones sobre las limitaciones del modelo de la segregación como paradigma dominante de la debilidad de la situación de las mujeres (en el mercado trabajo), la autora prefigura algunos escenarios (hipotéticos) de futuro en relación con el trabajo que consideramos acertados desde una visión retrospectiva. El primero de ellos, la redefinición del propio concepto de trabajo buscando una ampliación que comprenda, junto a la actividad productiva, las tareas reproductivas que se llevan a cabo en la economía informal, doméstica y familiar. Una amplitud de perspectiva que, como veremos más adelante, replantea y cuestiona muchos

² Destaco con permiso y sin desmerecer otros esfuerzos, el impulso que representó la publicación: *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*, compilación de Borderías, Carrasco y Alemany (1994) para muchas investigadoras que empezábamos por esos años. Acceder a la lectura (en español) de textos imprescindibles de estudiosas feministas de fuera de nuestras fronteras como Maxime Molyneux, Heidi Hartmann, Ruth Milkman, Danièle Kergoat, etc. Una inmensa fortuna y una vía de acceso intelectual a debates y revisiones sobre el trabajo doméstico, la interrelación producción-reproducción, a las tensiones amorosas entre marxismo y feminismo, etc.

aspectos y significados de la vida laboral y del funcionamiento del sistema económico en términos de posibilidades de trabajo, redistribución de necesidades, tiempos, expectativas, cuidados, etc. Se perfila así, desde una mirada optimista y visionaria (el texto original es anterior a 1988), *un escenario de futuro en que se pueda delinear una redistribución de toda la actividad laboral y replantear una cultura del trabajo, o mejor, del obrar humano, que comprenda también la experiencia femenina* (Guerra, 1988:14).

Otra muestra del impulso renovador de la investigación italiana, la encontramos en el texto de la propia Pesce (ST 3, 1988) sobre el impacto de la diversidad femenina en un mundo laboral masculino eligiendo, como escenario de análisis, la gran fábrica metalmecánica de Bolonia (la “Weber”) que desde los años ochenta abrió sus puertas a un grupo reducido de trabajadoras con experiencia en el sector (extrabajadoras de Ducati E.). Nos introduce así en una investigación pionera y paradigmática en los estudios de la clase obrera “en femenino” que busca (re)interpretar la relación de las mujeres con el trabajo productivo alejándose de las categorías clásicas (marxistas incluidas) y profundizando en una “identidad sumergida de la mujer en la fábrica”. Las biografías y percepciones subjetivas de las trabajadoras entrevistadas, al igual que en el artículo de Virginia Guzmán en la rama de la electrónica (ST 3, 1988), son decisivas para analizar y comprender los estereotipos sexuales a los que se enfrentan las obreras en la ocupación de espacios laborales, en las prácticas de relación con sus compañeros varones y en las negociaciones y luchas sindicales en terrenos donde su presencia corporal y sexual es vista como *una usurpación de un espacio que no les pertenece*. Las posibilidades del enfoque biográfico permiten transitar por otros caminos de la diferencia y de la igualdad explorando las identidades femeninas en relación con los “otros” varones, los imaginarios, representaciones y dilemas en torno al trabajo, cuyo cotidiano material y simbólico trasciende el espacio y el tiempo de la fábrica³.

También en un contexto de profunda segregación ocupacional por sexos, se sitúa el análisis de Cynthia Cockburn sobre la situación de las mujeres en los procesos de cambio tecnológico y cualificación (ST 3, 1988). Un análisis social feminista que continuará desarrollando para abrir la *caja negra* de la teoría convencional sobre la tecnología y las relaciones de género como procesos sociales fundamentalmente interrelacionados en los espacios de trabajo doméstico y remunerado (Cockburn, ST 12, 1992).

La apertura de la mirada de género y el fértil saber que va acumulado este núcleo de feministas e investigadoras estudiosas de los trabajos de las mujeres, irá resonando también en entregas posteriores de la revista a través de artículos que exploran los problemas en las dinámicas de empleo femenino atravesadas por el tiempo, el territorio, la etnia, la edad o se detienen, con mirada crítica, en el análisis de los trabajos de las mujeres, en el ámbito asalariado y en el no pagado, en la atención a la reproducción y los cuidados de la vida, entre otras temáticas de preocupación para la revista.

Un artículo excepcional en el avance que aquí nos ocupa es el de Cristina Borderías publicado en el número 48 de revista, en la primavera de 2003. La autora realiza un detallado balance de las aportaciones más significativas de los estudios sobre el trabajo femenino en España (1968-2002) sin perder de vista el contexto internacional. Un recorrido de treinta años que muestra la profunda transformación epistemológica y política de los estudios sobre el trabajo de las mujeres que, la propia autora, revisa desde la categoría de *feminización*. Dada la importancia de esta caracterización, nos interesa recordar aquí el fundamento de las razones que expresa: *por la tendencia a situar como eje y punto de partida del análisis las experiencias concretas de trabajo en lugar de los planteamiento teórico-abstractos; por abandonar planteamientos pretendidamente neutros y asumir la experiencia diferenciada de hombres y mujeres; por cuestionar las categorías clásicas surgidas del análisis del trabajo masculino industrial e iniciar un proceso de creación de nuevos enfoques y nuevas categorías enraizadas en el análisis de la experiencia femenina; por abandonar como horizonte de cambio la homologación con el modelo masculino y valorizar progresivamente la experiencia del trabajo femenino; en su dimensión socioeconómica y ética.* (Borderías, 2003:58)

El número 64 de la revista, otro mojón en nuestro camino, reunió bajo el título de portada “Género, trabajo y políticas de igualdad” las contribuciones presentadas en una sesión monográfica del grupo de trabajo de Sociología del Trabajo en el IX Congreso Español de Sociología, celebrado en Barcelona en 2007. En la presentación del número, destacábamos las cuestiones principales en el entonces debate actual sobre género y trabajo, así como los avances y desafíos pendientes en el estudio de la compleja situación del trabajo de las mujeres que reclamaba la evaluación y aplicación de políticas eficaces para cumplir con el compromiso público de la igualdad real de oportunidades entre mujeres y hombres (Candela 2008). Desde la hoja de ruta de este viaje, hemos revisado los cuatro grandes ejes de discusión que interconectaban las propuestas teóricas y empíricas presentadas en aquel momento, los cuales retomaremos más adelante, con matizaciones y actualización precisas, para seguir con claridad la evolución de la realidad los problemas que afectan a las situaciones y condiciones de trabajo de las mujeres a la luz de aportaciones publicadas en los números siguientes de ST. Trataremos así de afinar miradas cruzadas y periféricas sobre temas recurrentes que nos permitan, por un lado, seguir el pulso de las discusiones sobre los efectos discriminatorios de la segregación del mercado de trabajo o sobre la *dichosa* conciliación de la vida laboral, familiar y personal y, por otro, profundizar en los efectos de las crisis, procesos y dinámicas que transforman los mundos del trabajo en la sociedad del capitalismo global –flexibilización, precarización, exclusión laboral y algunos más– que sabemos afectan específicamente a las

³ El legado de esta investigación se incluye en el libro de Adele Pesce *Fare cose con le parole. Lavoro, sindacato, politica, femminismo*, editado por Vittorio Capechi y Donata Meneghelli, Bari, Edizione Dedalo, 2012. No puedo reprimir confesar mi deuda intelectual con la maestra Adela Pesce a partir de la lectura de su artículo (que conservo en papel amarillento): “Los caminos de la diferencia y de la igualdad” en la revista *Alfoz* (Pesce, 1988)..

trabajadoras. Sin olvidar, que para la comprensión de todas estas dinámicas de cambio social se necesita también la interpretación y al cuestionamiento del discurso político y las actuaciones institucionales, lo que nos lleva directamente a ámbito de los planes, medidas y políticas públicas dirigidas, en su conjunto, a corregir desequilibrios, e incluir laboral y socialmente a todas las mujeres.

La reconstrucción de este itinerario de textos científicos producidos y publicados a lo largo de más de cuatro décadas nos aproxima, como decía al principio de la presentación, a debates principales, discusiones y avances en el estudio y comprensión de las prácticas de trabajo de las mujeres, observando también el espacio y la apertura a diferentes ámbitos de conocimiento de las ciencias sociales, así como la acogida de autoras nóveles y experimentadas investigadoras e investigadores.

Sin ánimo de realizar un análisis riguroso ni definitivo del conjunto de estas contribuciones, de su valorar testimonial ante la “ceguera feminista” de la sociología mayoritaria, en el siguiente desarrollo ordeno algunos ejes temáticos y de reflexión a modo de *paradas obligatorias de un viaje con mirada de género* por los cien números de la revista *Sociología del Trabajo*⁴.

3. Experiencias y trabajos asalariados de las mujeres: viejas y nuevas discriminaciones

Conocer y dar visibilidad, con estudios detallados, a las experiencias laborales y a la diversidad de situaciones concretas vividas por las mujeres, ha sido una tarea necesaria para constatar –y desterrar cualquier sospecha contraria– que las mujeres han trabajado siempre, dentro y fuera de los hogares y que su contribución ha sido decisiva para el sostenimiento económico y el avance de todas las sociedades.

3.1. Un breve recorrido por los inicios

La ceguera histórica sobre el protagonismo femenino en la construcción de los orígenes e influencias de la sociología ha pesado también en los estudios del trabajo (Marugán y Miranda, 2018) salvo referentes excepcionales, como Beatrice Potter Webb, de reconocido protagonismo en la consolidación del pensamiento y de la investigación sociológica (Castillo, 1999, 2001). En la revisión de estos orígenes silenciados, también sabemos que existieron grandes investigadoras en los primeros estudios que plantearon la intervención con trabajadoras como atestigua la experiencia de Jane Addams en la Hull House y las valiosas aportaciones de las mujeres de la escuela de Chicago (García Dauder y Pérez Sedeño, ST 83, 2015).

Con la ruptura de los paradigmas tradicionales del trabajo iniciada en la década de 1970 y gracias al impulso feminista, se inicia una aproximación al análisis de la experiencia del trabajo asalariado de las mujeres desde un enfoque que en pocos años pondría el acento en la imposibilidad de analizar de forma separada la esfera productiva y reproductiva (Borderías, 2003 y Torns, 2008).

Este acceso al pasado femenino en el mundo del trabajo (del que la revista que nos ocupa es testigo) hunde parte de sus raíces en la recuperación de experiencias de mujeres en el trabajo remunerado profundizando en el análisis de procesos de segregación sexual, modelos organizativos, cambios en las condiciones de trabajo, formas de asociación y conflictos sociolaborales protagonizados por trabajadoras. ST nos ha provisto de una serie de artículos que reconstruyen experiencias femeninas, atendiendo, por ejemplo, a la forma en que surge la división sexual de los puestos de trabajo en industrias concretas y situadas, una vía necesaria para entender el presente como muestra Ruth Milkman en su análisis de la segregación sexual en las industrias norteamericanas del automóvil y eléctrica (ST 5, 1988/89), una ampliación traducida a nuestro idioma de su emblemática obra *Gender at work* (Milkman, 1987). Recordemos, que, una vez identificadas las limitaciones de las interpretaciones teóricas sobre la segmentación, la autora profundiza en las razones históricamente contingentes de la segregación sexual comparando y contrastando dos modelos opuestos de empleo femenino donde, dependiendo del contexto industrial, los intereses y formas de lucha de los trabajadores masculinos, se mostrarán a favor o en contra de las mujeres trabajadoras.

En el recorrido de *Sociología del Trabajo* observamos la atención y difusión de trabajos y publicaciones con perspectiva histórica que, en relación con la temática que nos interesa, ha descubierto y revalorizado experiencias fabriles y empresariales con un significativo protagonismo femenino. En el contexto español contemporáneo, las cigarreras o trabajadoras del tabaco representan un caso paradigmático de experiencia obrera femenina, tanto por el papel determinante que ocuparon en los procesos de trabajo de las manufacturas del tabaco antes de su mecanización, como por el modelo comunitario de lucha y organización sindical (Candela, 2007). A partir del cambio técnico y de la especialización de trabajo en el sector (primeras décadas del siglo XX) las fábricas de tabacos fueron reduciendo progresiva sus plantillas y modificando la división sexual de trabajo. La presencia mayoritaria de operarias en los talleres de elaboración manual de cigarrillos se vio, poco a poco, desplazada por máquinas y maquinistas varones (Candela, ST 20, 1993/94).

Otros abordajes monográficos, sectoriales o espacio-temporales, nos descubren experiencias de trabajadoras en el ámbito remunerado: obreras en la confección madrileña, en la fabricación de galletas (Del Bono, ST 28, 1996),

⁴ La selección de artículos escogidos y revisados se reúnen en el **cuadro del anexo** al final del texto, que se puede consultar como complemento a las Referencias bibliográficas.

bordadoras de mantones de manila en Andalucía (Aguilar, ST 24, 1995), peonaje femenino en la industria eléctrica durante el franquismo o trabajadoras de la central telefónica de San Juan de Puerto Rico (Pérez Pérez, ST 34, 1998) son algunas muestras de una amplia y rica literatura desde una mirada sociohistórica.

Pilar Diaz (ST 35, 1998-99) nos introduce al mundo del trabajo y las resistencias de las trabajadoras a la organización científica en los talleres de confección-textil madrileños a mediados del siglo pasado. Una organización y una respuesta combativa la de estas obreras en pleno franquismo, que conformaron una cultura del trabajo específica de las mujeres (Díaz Sánchez, 2001). También sobre esos años del franquismo, Julio Fernández nos ilustra sobre la (re) incorporación masiva de mujeres forzada por la aceleración industrial madrileña en particular, en la fabricación de material eléctrico y electrónico donde las obreras fueron víctimas de una fuerte segregación por género (Fernández Gómez, ST 47, 2002/03).

3.2. Nuevos modelos organizativos, nuevas discriminaciones: segregación, flexibilidad y precarización laboral femenina

La realidad laboral de las mujeres oculta viejas y nuevas diferencias y desequilibrios que algunas aportaciones se han preocupado en desenmascarar. Para ello, ha resultado muy eficaz explorar, con perspectiva de género, los fundamentos de la organización del trabajo, cómo de vigentes están las viejas estructuras del fordismo y su conexión con el significado de los espacios de trabajo feminizados y las consecuencias de su infravaloración en puestos de trabajo, categorías, vías de promoción, capacidad negociadora o en los menores salarios que perciben las mujeres (Díaz Valero, ST, 2008).

La reestructuración y cambios en los modelos organizativos que han promovido una mayor flexibilidad laboral (temporalidad, subcontratación, fragmentación empresarial...) han acentuado muchas de estas discriminaciones reforzando la estructura sexista del trabajo y favoreciendo un deterioro progresivo de las condiciones de vida y trabajo de las personas y, particularmente, de las mujeres (Candela, ST 68, 2008; Castillo y López Calle, ST, 2002/03).

La precariedad en toda su extensión tiene una mayor incidencia en las trabajadoras (y mujeres activas), bien sea vista ésta desde las desigualdades persistentes en los mercados de trabajo, en los sectores (feminizados) donde están más representadas y en los “guetos de empleo” (Torns, 1997) donde permaneces atrapadas. Que las mujeres trabajadoras no son más hábiles, ni más flexibles que los trabajadores varones, es una evidencia ampliamente constatada, al igual que la certeza de que no eligen voluntariamente profesiones femeninas, lo que funciona en el mercado y en los flujos de empleo es una discriminación institucionalizada contra las mujeres, lo que les hace ser más vulnerables a la flexibilidad y a la precarización como observamos en algunos sectores estratégicos del capitalismo actual (Véanse, como muestra, los trabajos de Falcão, ST 57, 2006 y Morales y Vilariño, ST 59, 2007; Agulló, ST, 70, 2010).

La realidad sociolaboral, así como las percepciones de trabajadores y trabajadoras en el sector hotelero que investigan en profundidad Daniel Albarracín y M^a Luz Castellanos (ST 77, 2013), nos muestran que las mujeres, que son mayoría, se concentran en puestos y actividades inferiores en la jerarquía laboral, sufren más temporalidad, aceptan trabajos a tiempo parcial, *cobran menos que los varones, disponen de menor capital relacional a la hora de entrar al sector, tienen trayectorias más fragmentadas tanto en relación a la vinculación contractual como a la permanencia en el mismo establecimiento o en el sector, promocionan en menor medida que los hombres y reciben menos formación específica en el puesto de trabajo* (p. 44). En efecto, las condiciones de trabajo, los espacios laborales, las trayectorias femeninas y las percepciones de las mujeres con relación a la compatibilidad de los tiempos productivos con los cuidados domésticos y familiares que la sociedad les impone, muestran el arraigo de las dinámicas discriminatorias que las atrapan en *el túnel silencioso de la subordinación*.

En el contexto de estas nuevas formas organizativas que se acentúan con la fragmentación del mercado laboral y la extensión de la precarización del empleo, descubrimos a las trabajadoras jóvenes de las grandes cadenas de moda que estudia Itziar Agulló en el caso del Grupo Inditex y, en concreto, en sus tiendas Zara (ST 70, 2010)⁵. Tras una visión sobre los cambios productivos en el sector y del proceso de flexibilización del grupo empresarial —externalización, subcontratación, logística fluida, etc.— el análisis se focaliza en la organización real del trabajo en las tiendas Zara, las prácticas de gestión de la fuerza de trabajo, desde la percepción de las jóvenes dependientas. La presión de la edad, la ausencia de formación o especialización, el mensaje permanente de que *nadie es imprescindible*, la importancia del aspecto físico y del capital emocional en el trato con el/la cliente, la caótica combinación de horarios que acumulan deuda de horas por parte de empresa, la carrera rutinaria del doblado y reposición de prendas, la poca transparencia en el cálculo de las comisiones salariales, los “castigos” simbólicos a las peores tareas o espacios de la tienda, son algunos de los aspectos y quejas que destacan las entrevistadas. Condiciones y situaciones de trabajo que condensan una vivencia negativa de las empleadas: *“sienten que los años de trabajo en la empresa son años perdidos en los que se han dejado parte de su vida, sacrificando aspectos personales para obtener un salario que ha tenido unos costes demasiado elevados. Costes de salud y de tiempo. Ellas sienten que son números, debido a que a la empresa le interesa la obtención del beneficio propio, sin considerar nada más”* (p. 61).

⁵ Véase igualmente su excelente tesis doctoral (inédita): Agulló, Itziar (2010): “La precariedad en los mercados de trabajo y consumo de los jóvenes. El caso Zara”, Castillo Alonso, J.J. (dir.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Por su parte, el artículo de Josefina Piñón, nos acerca a la precariedad laboral en el Tercer Sector. La extensión del empleo a tiempo parcial y la temporalidad (*flexibilización forzada*) es lo que hay detrás del trabajo pagado y voluntario en las organizaciones de intervención social y de cooperación al desarrollo (Piñón, ST 69, 2010).

4. Todas las formas de trabajo que contribuyen a la reproducción de la sociedad: Ampliando márgenes, esferas, significados...

Con las rupturas conceptuales en torno al trabajo y el dinamismo del género como herramienta de reflexión teórica y práctica, reaparecen debates que parecían olvidados y se ensanchan los marcos y las interpretaciones que ya no solo miran el análisis, dentro o alrededor, del trabajo/empleo asalariado. Se renueva, así, el interés por el estudio de las mujeres y su estrecha relación con otras formas de trabajo que tienen que ver con la reproducción de la sociedad y los cuidados de vida: el mercado y las explicaciones del modelo asalariado masculino, son insuficientes para abordar la organización y ejecución de los trabajos en el hogar.

4.1. Invisible, doméstico, familiar, no pagado, agrario... todo es trabajo!

Sociología del Trabajo, es también escenario de publicaciones que abordan cuestiones como la visibilización del trabajo doméstico, las cualificaciones informales de las mujeres, las condiciones de empleo de las trabajadoras migrantes, la domesticación del trabajo productivo, los debates sobre el sujeto y las migraciones atravesados, en muchos casos, por nuevas miradas críticas en el contexto de la globalización.

Las conocidas formas de empleo informal, teniendo a las mujeres como referente, han sido objeto de análisis, tanto desde la óptica tradicional de la economía sumergida (Ybarra, San Miguel y Hurtado, ST 43, 2001) como desde una interpretación más relacionada con la notoria precariedad laboral femenina, como es el caso del artículo sobre la situación y condiciones de las empleadas de hogar residentes en el barrio de Nazaret en la periferia de la ciudad de Valencia (Banyuls; Cano; Picher y Sanchez: ST 47, 2003). Desde presupuestos afines, el artículo de Nelcy Valencia profundiza en los riesgos de los procesos de precariedad y exclusión social a partir de la experiencia de trabajadoras inmigrantes (procedentes de Colombia) en el servicio doméstico (ST 64, 2008).

También las mujeres han estado tradicionalmente presentes en los trabajos agrarios y las actividades del mundo rural, aunque las estadísticas se empeñen en ocultarlo como nos explican Oliva y Camarero (ST 53, 2005) en el texto "*Mujeres rurales: como si no hicieran nada*", desenmascarando los procesos de invisibilización estadística y social que afectan a las mujeres encerrándolas en el arquetipo de domesticidad femenina tan arraigado en el mundo rural.

El diálogo y la apertura de la revista hacia las preocupaciones y objetos de estudios de la Sociología Rural (Pedreño, ST, 61, 2007) nos proporciona otras contribuciones que visibilizan y reflexionan sobre realidades laborales femeninas como elementos explicativos del funcionamiento de la lógica, y de los efectos, de la reestructuración productiva en espacios rurales. La incorporación del género y de la etnia, como perspectivas necesarias, nos dan algunas claves para comprender el alcance de procesos de reestructuración en industrias rurales: la disponibilidad de recursos locales, entre ellos las ventajas de la "flexibilidad" laboral de las mujeres rurales (Duran y Paniagua, ST 41, 2001). Un universo compartido de problemas como muestran los recorridos publicados por sectores como la confección (Morales y Villarino, ST 59, 2007) y la agricultura intensiva, especialmente vulnerables a las transformaciones productivas, como refleja la situación de las trabajadoras en los invernaderos andaluces (Cruces y Martín, ST 30, 1997) y en los almacenes del manipulado de la agroindustria (Pedreño, ST 35, 2009; Candela y Piñón, 2004).

Otros artículos revisitados en este viaje, incorporan dimensiones de análisis que amplía la interpretación del "trabajo familiar" al estudio de las tareas concretas de la gestión de espacios y tiempos que realizan las mujeres en el hogar, así como la aplicación de la noción de "domesticación del trabajo" (Martín Palomo, 2008) para profundizar en aspectos materiales, en la carga emocional y en las relaciones afectivas y sociales que implican los trabajos y actividades del cuidado (Candela, Piñón y Galán: ST 70, 2010 y Araujo e Hirata, ST 86, 2016). Trabajos, actividades y relaciones que se dan, en definitiva, en otro contexto material, social y emocional diferente al conocido en el ámbito remunerado y satisface necesidades personales y sociales que no permiten una simple sustitución como producción de mercado (Carrasco et al., 2004: 101).

4.2. Los usos del tiempo, los equilibrios entre la vida y el trabajo, la corresponsabilidad familiar y las masculinidades en transición

Desde comienzos del siglo XXI, publicaciones maduras y con recorrido como las de Carrasco (2001); Maruani et al (eds.) (2000); Maruani (2005); Torns, Borrás y Carrasquer (2003), nos ofrecen avances y discusiones sobre los modelos dominantes de usos del tiempo, las vivencias del tiempo (disponible) de las mujeres como proveedoras de los cuidados domésticos-familiares desde una dedicación invisible y gratuita a gestionar la vida humana. Varias entregas de la revista se hacen eco de esta línea de investigación renovadora que abre valiosos caminos de reflexión. En el artículo que encabeza el número 63 de ST ("*El tiempo de trabajo en Europa*"), Torns, Borrás, Moreno y Recio (2008) nos guían por los discursos y actuaciones políticas más emblemáticas llevadas a cabo en la Unión Europea

sobre el tiempo de trabajo, reflexionado específicamente sobre la centralidad del tiempo del trabajo remunerado en la organización de la vida cotidiana de las personas. Ante la diversidad de fórmulas para reducir el tiempo de trabajo remunerado emergen resistencias por parte de la población trabajadora que las autoras interpretan desde *la interiorización del tiempo como eje estructurador de la vida cotidiana de las personas*. Lo que explicaría, por ejemplo, que las mujeres con otras actividades principales al margen del mercado valoren positivamente las medidas de reducción de la jornada laboral.

Desde una línea confluyente, otras interpretaciones críticas y desmitificadoras, de dentro y fuera de nuestras fronteras, insisten en las paradojas y trampas de las políticas del tiempo como formas de reproducción de la división social del trabajo y sobre los límites y contradicciones que plantean las políticas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal y, en particular, a cómo afectan, en la práctica, a las condiciones laborales y vitales de las mujeres trabajadoras (véanse las entregas de la revista números: 50, 64, 67, 70 y 73).

Los presupuestos teóricos mantenidos en algunos artículos como “La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?” (Torns, Borrás y Carrasquer, ST 50, 2003/04), nos sitúan con realismo ante los riesgos, debilidades y trampas de los programas institucionales que aclaman el *work-life balance*. Políticas inviables y oportunidades de cambio que fracasan o se ven eclipsadas, entre otras razones, por las debilidades del estado de bienestar, el arraigo de un modelo *breadwinner* y los límites culturales que dificultan el reparto equitativo del peso de los cuidados en los hogares. Desde estudios y experiencias concretas, se han abordado también estas paradojas de la conciliación que muestran las limitaciones y los desafíos de otras fórmulas de negociación y pactos de género que sitúen en una necesaria corresponsabilidad en torno a los cuidados familiares (Candela, Piñón, Galán, ST 70, 2010).

En esta línea, otras aportaciones desde el potencial investigador de las masculinidades cuidadoras, han revisado las oportunidades de los hombres en relación con la conciliación del trabajo y la vida personal. A través de entrevistas a padres trabajadores, Abril y Moreno (ST 64, 2008) exploran el discurso masculino rastreando indicios de cambio de modelo y de comportamientos masculinos en el marco de las primeras medidas europeas adoptadas para incorporar a los hombres en las políticas de conciliación.

Por su parte, Borrás, Moreno, Recio entran de lleno al *meollo* de la incorporación de los hombres a la esfera doméstica, apoyándose empíricamente –y ganando perspectiva comparativa– en la explotación de datos estadísticos de encuestas nacionales y europeas. El artículo pone énfasis en los límites culturales que sostienen, en países como España, la pervivencia de una masculinidad asociada al papel sustentador económico del hogar, lo que dificultan una redistribución equitativa de la carga total de trabajo entre hombres y mujeres. (Borrás, Moreno, Recio, ST 67, 2009).

¿Cómo los hombres emplean sus tiempos en diferentes trabajos? es la pregunta que guía el artículo de Vicent Borrás (ST 73, 2011) que se sirve de un riguroso análisis empírico (datos de las dos encuestas nacionales sobre el empleo del tiempo en 2002-2003 y 2009-2010) para abordar comparativamente, y desde explicaciones identitarias y culturales, el uso desigual del tiempo de los hombres y de las mujeres y sus implicaciones en las diferentes discriminaciones de género presentes en la vida social. Comparando la información de los dos periodos de las encuestas, observamos que el tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico es muy superior al que dedican los hombres, en cambio, ellos destinan un tiempo superior a la actividad extradoméstica. Así, los datos constatan la centralidad masculina del tiempo de trabajo productivo, esencial en la construcción de la masculinidad y más evidente, si cabe, en tiempos de crisis: “*las exigencias desde el mundo productivo, pasan por una mayor disponibilidad de la fuerza de trabajo en términos de tiempo, olvidando las exigencias del trabajo doméstico-familiar, una obligaciones que no forman parte de los que se espera de los hombres, ni son reclamadas por estos.*” (Borrás, 2011: 56). Una realidad que demanda una necesaria reestructuración de horarios y jornadas laborales, una reducción de la dedicación de los hombres al trabajo remunerado, que facilite salidas más tempranas y favorezca su implicación en el ámbito reproductivo. La ausencia de los hombres de los espacios y tiempos de cuidados implican la sobrecarga de trabajo para las mujeres y, en la mayoría de los casos, la renuncia a su tiempo libre como también se muestra en el análisis.

4.3. Trabajos de cuidados, crisis y otras falacias

Otro eje de renovación teórica y temática que deja entrever un importante núcleo de artículos publicados –y varios números monográficos de la revista– se vertebró en torno a los trabajos de cuidados. Un campo de estudio redescubierto y sobre el que se viene investigando con vigor en la investigación feminista de las últimas décadas, sobre todo por sociólogas, historiadoras y economistas atentas al nuevo escenario de necesidades y transformaciones de reproducción social y “crisis de los cuidados” que ha provocado el modelo de acumulación capitalista en la era global (Benería, 2006; Hochschild, 2000; Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Carrasco, 2001; Torns, 2007, 2008; Vega, 2009; Pérez Orozco, 2006).

Algunas aportaciones publicadas en *ST*, nos ofrecen abordajes e investigaciones que analizan los cuidados desde distintas perspectivas y bajo la influencia de estos debates y desarrollos teóricos de largo alcance. Nos muestran, igualmente, la evolución del propio concepto “cuidar” (con toda su ambigüedad e hipertrofia terminológica) y el itinerario complejo de su maduración teórica que trasciende los límites espaciales del hogar, visibilizando sujetos, tareas y conflictos, destacando la faceta afectiva y relacional de las actividades y las necesidades de las trabajadoras de los cuidados (migrantes en su mayoría), así como las necesidades a las que debe responder el Estado (*social care*).

Ciertamente, el texto de Carolina Recio, artículo de cabecera de la entrega “*Cuidar es trabajar*” (ST 71, 2017) se centra en el análisis de la atención a la dependencia en España profundizando en la transición que vive el sector caracterizado por un marcado sesgo familista y asistencialista, *con un empleo ligado al sector público pero que tiene más de privado*, con altas tasas de feminización, inmigración y precariedad. Una perspectiva que es compartida en el artículo de Laia Castelló (ST, 73, 2011) donde se presentan las principales estrategias de cuidados compartidas en los hogares españoles en su gestión cotidiana del trabajo doméstico y de cuidado. Desde la intersección de los tres ejes de poder que oculta este modelo social de organización de los cuidados (clase, género y etnia), el análisis construye tipologías de mujeres al tiempo que explora explicaciones estructurales, prácticas e imaginarios simbólicos de las protagonistas.

Las transformaciones estructurales del sector, los procesos de profesionalización y la influencia de la crisis en las condiciones laborales de las trabajadoras son problemas abordados en el artículo de Paloma Moré (semilla de su tesis doctoral, Moré, 2017) bajo el título: “La vuelta de las «internas». Crisis y condiciones laborales en el empleo del hogar y el trabajo de cuidados” (ST 79, 2013). Procesos estructurales que son confrontados y comprendidos desde el análisis de trayectorias laborales concretas que, desde una aproximación cualitativa, evidencian las estrategias de movilidad ascendente emprendidas por las trabajadoras de los cuidados geriátricos en Madrid, dentro del circuito del empleo doméstico y los cuidados profesionales.

“*Cuidados y Cuidadoras*” es como se titula la entrega número 86 de la revista (ST, 2016) que reúne tres artículos sobre la temática de los cuidados desde perspectivas y geografías diversas. La mercantilización de los cuidados en Brasil acapara la atención de dos de ellos. Por un lado, Nadya Araujo y Helena Hirata en “La frontera entre el empleo doméstico y el trabajo profesional de cuidados en Brasil”, analizan la situación de las trabajadoras de los cuidados en el servicio profesional y en el trabajo doméstico remunerado, identificando las ambigüedades y contradicciones que surgen en la identidad profesional de las dos categorías y en la frontera de ambas esferas. La realidad sociolaboral de cuidadoras y domésticas lleva a estas dos grandes y experimentadas investigadoras, a reforzar el enfoque de la intersectorialidad: *estudiar el trabajo de cuidados implica, así, analizar la interdependencia de las relaciones de género, de raza y de clase, es por ello que entendemos que la cuestión de los cuidados se constituye en una buena puerta de entrada al debate sobre la interseccionalidad*. Asimismo, introducen otros aspectos más controvertidos que emergen desde la contestación mercantilista y moral (el componente emocional, la invasión de la intimidad, etc.) que, en definitiva, enriquecen los estudios sobre trabajos de los cuidados y sus cuidadoras.

La profesión de la persona que cuida de personas mayores en Brasil, el modo en qué está siendo construida y los conflictos que se generan, es objeto de análisis en el artículo de Guita Gruin Debert y Amanda Marqués de Oliveira (ST, 86, 2016).

La interrelación entre la migración y los cuidados en Francia aflora en el texto de Efthymia Makridou (ST 83, 2016) que se sumerge en el estudio de las diferentes trayectorias de las trabajadoras migrantes en la periferia parisina y los obstáculos que las privan de una ciudadanía de pleno derecho.

La tendencia creciente a la mercantilización de las tareas reproductivas en las sociedades del bienestar o su contrapunto en las cadenas globales de los cuidados representan fenómenos paradigmáticos de la globalización y de la feminización de las migraciones (Moré, 2017) los trabajos domésticos y de cuidados han sido estudiados como un nicho laboral de las trabajadoras inmigrantes, una fuerza de trabajo flexible y amoldable a un trabajo poco valorado socialmente, inestable y mal pagado. El peso de este imaginario, la situación y las degradadas condiciones laborales en las que viven estas trabajadoras han sido tratados con recurrencia y profundidad en algunas entregas de la revista que han priorizado la etnicidad como categoría teórica en diálogo con el género y la clase social.

Afinando la mirada sociológica hacia el estudio de las transformaciones de todas las formas de trabajo en contextos globales (Castillo, 2010), siempre hemos encontrado trabajadoras inmigrantes que viven y trabajan en la informalidad de una tupida red de *trabajos atrasados*, como constatamos en la investigación de Las Rozas de Madrid. Las situaciones de empleo formal, el trabajo *avanzado* en términos de Sassen (2007), que sostiene la acumulación de riqueza y poder en este escenario (o *prisión*) de la economía global, aparece bordeado e imbuido por subcontratación, trabajos manuales, bajos salarios, precariedad, etc. La extensión de la mercantilización que afecta a los cuidados se extiende también a las urbanizaciones, viviendas y hogares ricos donde la demanda de ayuda doméstica, cuidado de niños y familiares dependientes, genera una importante demanda de trabajo que cubre, sobre todo, trabajadoras inmigrantes (Candela y Piñón, 2013; Candela, 2018).

La periferia metropolitana, en el caso de Madrid, ha sido escenario en el análisis de los procesos de inserción sociolaboral de los y las trabajadoras de origen ecuatoriano, los tipos de trabajos precarios, las redes comunitarias, el peso de las etiquetas étnicas, son algunos de los aspectos analizados en el artículo de Juan Iglesias (ST 69, 2010).

Los problemas y dinámicas de la etnificación del trabajo en su intersección con el género y la clase social han estado presentes en los sectores más sensibles a las transformaciones del capitalismo global y que acumulan mayor subempleo femenino (agricultura intensiva, turismo, trabajo rural, cuidados...) como aborda en profundidad Andrés Pedreño con perspectiva de balance en este mismo número conmemorativo del “centenario” de ST.

La edad –y los cambios experimentados en las distintas etapas del ciclo de la vida–, es otra categoría esencial en los análisis del trabajo también cuando afectan a la realidad de las mujeres en intersección con la etnicidad cuando se trata de mujeres inmigrantes como se destaca en un artículo reciente: “Hacerse mayor en el sector de los cuidados: envejecimiento y jubilación de las mujeres ecuatorianas cuidadoras” (Moré, ST 95, 2019). La tendencia predomi-

nante de mujeres inmigrantes en el sector de los cuidados nos sitúa hoy ante la problemática del envejecimiento de las trabajadoras que cuidaron y cuidan a nuestros mayores. Sobre la base de 25 entrevistas en profundidad a mujeres ecuatorianas, se exploran los retos que enfrentan en el proceso de envejecimiento, en tres dimensiones interrelacionadas: la influencia del trabajo de cuidados en la salud de las trabajadoras en la antesala de la jubilación; la percepción de la evolución de los proyectos migratorios y de sus estrategias familiares en la etapa de la vejez y las posibilidades de acceso a derechos de jubilación y otras estrategias de protección transnacional. Como conclusión, se destacan dos procesos de cambio diferenciados: por un lado, la situación de debilidad que, como *trabajadoras precarias y con trayectorias laborales discontinuas*, limita el *recurso al mercado privado de cuidados* y las lleva a confiar en los *programas asistenciales para poder acceder a cuidados de larga duración*. Por otro lado, se resaltan *“las transformaciones familiares, los cambios en la mentalidad y estilos de vida, así como los proyectos de movilidad ascendente para la siguiente generación implican procesos de “desfamiliarización” en el papel atribuido a la familia como institución principal en la provisión de cuidados para las personas mayores”* (Moré, 2019: 49).

5. Desplazar el centro: *el sostenimiento de la vida*

Las limitaciones y contradicciones de un modelo económico y social centrado en el culto a la productividad y al mercado, está el núcleo de las preocupaciones y debates de la investigación crítica feminista. Los avances de la economía feminista (Carrasco y Díaz Corral, 2017; Pérez Orozco, 2016, entre muchas otras), desde propósitos teóricos y políticos por desplazar el centro de atención de la producción mercantil a la vida humana (a las necesidades de cuidados), ha perturbado los esquemas interpretativos y las creencias sobre la reproducción social, visibilizando todo el trabajo oculto que depende de las mujeres y una grave crisis de sostenibilidad de nuestras sociedades. La idea del *sostenimiento de la vida humana* persigue una reproducción social que tenga en cuenta condiciones de vida digna, satisfactoria y humana.

La influencia de estos planteamientos se recoge en algunos artículos del número 83 de la revista, cuyo título se toma prestado intencionadamente del libro de Amaya Pérez Orozco (2016): *Subversión feminista de la Economía* reproduciendo como artículo de cabecera la transcripción de la intervención de la propia autora en el acto de presentación acogido por la Librería Traficantes de Sueños el 1 de julio de 2014⁶.

La apuesta de este libro, en palabras de la propia autora, es *poner en el centro la sostenibilidad de la vida, discutir qué mundo vemos cuando cambiamos el foco y engarzarlo con la propuesta política de construir una noción compartida y debatida de manera radicalmente democrática sobre qué entender por vida que merece la pena ser vivida o (y aquí robamos esta palabra de Latinoamérica) qué entender por buen vivir. En última instancia, la apuesta sería discutir colectivamente qué entendemos por buen vivir y cómo queremos hacerlo posible*.

Se aportan numerosos elementos de reflexión, afines a planteamientos avanzados del feminismo, que se ponen a disposición para un debate urgente que nos involucre a todos y todas sobre *cuál es el buen vivir que deseamos como conjunto social (cuál es nuestro horizonte de tránsito o utopía) y con qué criterios ético-políticos encaminarnos hacia él*. Pensamiento teórico de construcción colectiva, porque se necesitan conceptos, argumentos y herramientas analíticas, como reconoce la autora, pero conectando la teoría con la acción política.

Entre las principales certezas que el libro alumbró, en su rastreo de *la estructura heteropatriarcal del sistema socioeconómico*, se destaca la relevancia de los trabajos y de las esferas económicas invisibilizadas y feminizadas: *No sólo como una dimensión del sistema que abarca una enorme cantidad de horas de trabajo, sino como el elemento último de reajuste del sistema, el lugar donde el conflicto se absorbe y se oculta*. Las dudas que acompañan a esta certeza, según la autora, son muchísimas: *¿Cuáles son estos trabajos, estas esferas y estos sujetos? ¿Cómo los denominamos? ¿Trabajo doméstico? ¿Trabajos invisibilizados? ¿Trabajo no remunerado? ¿Trabajo de cuidados? ¿Cuidados?... y es aquí donde aparece toda la cuestión en torno a los cuidados*. (Pérez Orozco, 2016:13).

Otro de los méritos de *Subversión feminista de la Economía*, como recoge Begoña Marugán (ST 83, 2016) en la excelente reseña publicada en este mismo número de la revista, es que valora y *“politiza el cotidiano”*: *situar el bienestar en lo cotidiano y encarnarlo en los cuerpos concretos son opciones concretas de actuación política feminista*. Politizar lo cotidiano, también *es crear estrategias que frenen la degradación de las condiciones de vida y apuesten por la reproducción social*.

Igualmente, se pone en valor la deconstrucción que se hace en el libro de la crisis rompiendo con el paradigma dominante, resignificándola *a partir de su conocimiento situado y sus fragmentos de verdades parciales, dialogar con otras que ayuden a contestar a cuestiones tales como ¿qué es la sostenibilidad de la vida?, ¿qué es una buena vida y cómo la sostenemos? o ¿cuánto de lo que necesitamos para vivir se lo debemos al mercado y cuánto al trabajo no remunerado?*. En definitiva, una apuesta feminista rupturista que trata de *desvelar el conflicto entre el capital y la vida y además mostrar qué papel está jugando el Estado*. (Marugán, 2016: 100).

Otra mirada a la *subversión feminista* que merece nuestra atención es el maravilloso cuento sobre la “crisis” que nos ofrece Sira del Río en este mismo número de ST, donde juega con los argumentos desplegados en el libro de Amaia Pérez Orozco mostrando las posibilidades de la narrativa heurística también en las ciencias sociales. A través

⁶ Título original: *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014. Acceso libre: http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf

de Alicia, desde el otro lado del espejo..., Sira va desgranado con lucidez las trampas y dificultades de la realidad actual y también las oportunidades para cambiarla, descubriendo(nos) que, para avanzar, hay que ir en dirección contraria:

Alicia estaba cansada y se sintió muy sola. Pero no estaba dispuesta a rendirse.—Para avanzar hay que ir en dirección contraria —repetía una y otra vez para ver si alguna luz se hacía en su cabeza—. Dirección contraria para avanzar. ¡Dirección contraria a los mercados capitalistas! ¡Eso es! Si los mercados capitalistas eran el centro y ella buscaba poner en el centro la sostenibilidad de la vida... ¡Cómo no se le había ocurrido antes!. (Del Rio, 2016:19-20).

7. Políticas y planes de Igualdad: *ese difícil camino hacia la igualdad sociolaboral*

Cabe detenerse, también en este recorrido, para observar la importancia prestada por *Sociología del Trabajo* al análisis de las políticas públicas, como escenarios para conocer y evaluar lo *real*, lo que se está haciendo con eficacia (o no) para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las personas y las oportunidades de cambio y mejora.

No cabe duda de que los problemas principales que afectan a los trabajos de las mujeres están interconectados con las políticas públicas de promoción de la igualdad desde la consideración y consenso político sobre papel y responsabilidad del Estado (y de las instituciones) como principal actor protagonista. En este contexto se sitúan las políticas y planes estratégicos europeos que desde los años ochenta de siglo pasado (siglo XX) y con distintos ámbitos de impacto se destinan a corregir desequilibrios e integrar laboral y social de las mujeres, como apuntábamos en nuestro texto de presentación del número 64 ya mencionado (Candela, 2008).

En España y tras un recorrido de más de cuatro décadas de políticas de igualdad (recordemos el balance de los “veinte años” de Astelarra, 2005), se han visibilizado problemas concretos y se han iniciado importantes cambios para mejorar la realidad laboral de algunas mujeres, si bien la situación de muchas otras, invisibles y ocultas por la lógica del mercado, se muestra enormemente desconocida y compleja y poco alterada a la luz de las viejas y nuevas discriminaciones. La extensión del *mainstreaming* como acción de cambio estructural en la concepción de las políticas de género y La Ley Orgánica de Igualdad efectiva entre mujeres y hombres 3/2007 se contemplan, a priori, como dos elementos impulsores del cambio y la mejora de la realidad del trabajo femenino, si bien sabemos que la igualdad de oportunidades avanza en sistema capitalista-patriarcal y un contexto de neoliberalismo global que provoca degradación de condiciones de vida y trabajo que afectan muy especialmente a las mujeres. Precisamente, la aportación de Esmeralda Ballesteros (ST 70, 2010) reflexiona y desenmascara la retórica de la igualdad de oportunidades insistiendo en la necesidad de incluir las dimensiones “social” y “económica” en el análisis de las políticas para el fomento de la igualdad de oportunidades. La autora identifica y profundiza en las barreras (algunas silenciosas) que están impidiendo la igualdad de todas las mujeres a un acceso real y efectivo al empleo y la necesidad de analizar y abordar la igualdad de oportunidades desde un enfoque integral que afronte los intereses y tensiones de los distintos actores implicados (Estado, mercado y hogares) sin desatender *la modificación de los patrones culturales que transformen el significado hegemónico de la masculinidad hacia formas sensibles de participación en el sostenimiento y cuidado de la vida*.

Las instituciones y las políticas públicas tienen un papel determinante en la construcción y naturalización de las desigualdades de género, como pone de manifiesto el artículo de María Pazos (ST 73, 2011) desentrañando los factores institucionales de permanencia y cambio y cómo afectan a la situación de las mujeres. La transmisión de los roles y mandatos de género, la ausencia de los cuidados en el currículum escolar y la falta de expectativas e impulso de vocaciones técnicas y científicas en las alumnas son algunos de los aspectos que se revisan en el sistema educativo como una de las instancias socializadoras menos neutras e igualitarias. El problema de la segregación sexual de expectativas e itinerarios profesionales, que en la actualidad se quiere paliar con los programas STEAM, sigue lastrando las oportunidades educativas y profesiones de las mujeres, como hemos mostrado en nuestra investigación sobre las jóvenes de Castilla-La Mancha (Candela, ST 92, 2018).

Junto a los medios de comunicación, la industria de la moda, los deportes..., la autora se adentra con un extraordinario acierto en la política social y familiar para visibilizar los mecanismos que apoyan la sujeción de las mujeres al orden patriarcal. Nos encontramos con sistemas de seguridad social, las pensiones, los impuestos, etc., pensados y vigentes, en muchos aspectos, según un modelo predominante de familia *sustentador masculino-esposa dependiente*, donde las desigualdades persisten a pesar de las medidas y mejoras incorporadas.

Así en el caso español, y en el momento histórico de cambio social en que se encuentra, como recoge la autora, las medidas y respuestas (individuales) a la conciliación de la vida personal, familiar y laboral son necesarias pero no suficientes si consideramos la precariedad, las tasas de temporalidad femenina, la existencia de una mano de obra masculina más disponible, sin olvidar la complicada realidad laboral de muchas mujeres sin contrato que no pueden beneficiarse de los permisos, protecciones contra el despido, etc. Se concluye así, que un modelo de organización social que apueste decididamente por la igualdad de género como muestran algunos países del norte de Europa, exigiría orientar las prioridades del gasto público hacia *un modelo de sociedad formada por personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad* (Pazos, 2011, 21).

Recientemente, en el núm. 99 de *Sociología del Trabajo* (2021) Begoña Marugán nos ofrece un balance de la eficacia de los planes de igualdad en el recorrido de La Ley Orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Para empezar, se destaca el posicionamiento epistemológico de quien escribe: una mirada feminista y una experiencia y práctica sindical revisada críticamente con *imaginación sociológica*, lo que la sitúa con autoridad y conocimiento para examinar los avances y retrocesos en este ámbito de la negociación colectiva, tan poco conocidos. En el balance sobre la eficacia de los planes de iguales se apuntan algunos aspectos positivos como que “la igualdad ha entrado a formar parte de la gestión empresarial”, las normas han concienciado a los agentes involucrados movilizándolo la elaboración e implantación de planes de igualdad, así como sanciones a las empresas incumplidoras. Si bien estos esfuerzos han contribuido a visibilizar discriminaciones laborales que llevaban años naturalizadas, la igualdad no conseguirá afianzarse como un valor necesario hasta que “*las trabajadoras y los trabajadores no vean) que ganan derechos con la firma del plan de igualdad*” (Marugán, 202:12).

8. La invasión del trabajo en la vida y la desestabilidad de las aparentemente estables

Como ya hemos mencionado la crisis de la sociedad salarial ha provocado también, el aumento de la vulnerabilidad de los y las trabajadoras mejor situadas como hemos visto en contextos concretos de sectores tecnológicos (ST 76, 2012) y en el caso de las condiciones de empleo y el trabajo en la universidad otro tema que ha mantenido la atención de la revista en la última década como muestran particularmente los volúmenes 78 (2013) y 88 (2016).

En el marco de una investigación sobre nuevos modelos de vida y trabajo en la sociedad de la información, el caso de estudio del que trata el artículo “*La invasión del trabajo en la vida: un distrito tecnológico en el norte de Madrid*” (Castillo y Agulló, ST 76, 2012) nos muestra las repercusiones de los modos de gestión del trabajo en la vida de trabajadoras y trabajadores del conocimiento cuando su empresa de referencia no es aquella en la que desarrollan su trabajo cotidiano, con aspectos tan negativos como los cambios de residencia, horarios, lugares de trabajo para adaptarse al nuevo cliente o proveedor. Las extendidas fórmulas de *trabajar en cliente* o *trabajar por proyectos* en estas avanzadas empresas de *software*, fragmentan y descualifican el trabajo en determinados puestos técnicos repercutiendo en las trayectorias profesionales y en la vida cotidiana, según muestran las informaciones sobre la tendencia a la demanda de disposición total de 24 horas, las jornadas interminables incrementadas por los tiempos de desplazamiento diarios, las vidas aceleradas, etc.

Se ilustra, igualmente, los caminos bifurcados de distintas mujeres con puestos de mayor cualificación que han conseguido adentrarse en *el mundo reservado para los hombres*, lo que lleva implícito el hecho que tener que gestionar los tiempos, llegando o no, a acuerdos con la pareja para la organización de los cuidados domésticos-familiares. Mientras algunas mujeres, las menos, acceden a condiciones de empleo privilegiadas, beneficiándose de oportunidades de cualificación y promoción, otras muchas, siguen ocupando puestos de menor cualificación, menores salarios y menor seguridad, lo que propicia la perpetuación de las desigualdades de género en el ámbito laboral y reproductivo.

Junto a la complejidad de las situaciones de trabajo, y de los puestos de trabajo y su organización, la investigación constata la progresiva invasión del trabajo en la vida de las personas que *lejos de abrir las soñadas posibilidades para todo y todas que prometían los cantos y ditirambos a los avances tecnológicos, parecen comprometer cada vez más el tiempo completo, la vida,..., aunque de unas más que de otros*. En efecto, un modelo de trabajo que *coloca a las mujeres en una difícil posición, tanto para poder avanzar en una carrera profesional, como para defender la igualdad en el entorno del hogar, en cuanto a deberes y tareas, tanto materiales, como afectivas, sin perder en los dos frentes* (Castillo y Agulló, 2012: 32).

El trabajo del conocimiento en la universidad ha sido otro terreno de estudio e investigación que se asoma a la situación de las mujeres en la sociedad del conocimiento. La degradación del trabajo universitario impacta con mayor intensidad en la situación y trayectoria de las profesoras, dificultando, por un lado, la situación inicial, cuando contemplamos a las aspirantes *eternamente doctoras* (Agulló, ST 78, 2013), y lastrando, por otro, la carrera y promoción en el ámbito de la docencia y la investigación. La precariedad vivida por las profesoras atrapadas en el limbo de “las asociadas”, como el eslabón más frágil (Díaz Santiago, ST 88, 2016) tiene mucho en común con otras situaciones relatadas por mujeres con contratos más estables y trayectorias académicas de mayor recorrido como recogen Moré y Castillo en el artículo cabecera de número “Por una sociología de trabajo académico” (ST 88, 2016).

Las mujeres emergen como sujetos centrales en el estudio de todas las formas de trabajo, reconocidas formalmente o no, hasta la búsqueda del trabajo *que no se ve porque está oculto a la vista* de investigadores y políticos como nos muestran Paloma Moré y Juan José Castillo en el artículo sobre la realidad del trabajo académico (ST 88, 2016), síntesis de una investigación ejemplar (Castillo y Moré, 2018). En los cuatro relatos de mujeres escogidos en esta entrega, se insiste en la trayectoria académica, como un eje vertebrador del resto de aspectos que entrelazan sus vidas: la carga total de trabajo, por ejemplo, o la repercusión de estas situaciones de trabajo y de empleo en la vida personal y los proyectos de futuro de las y las profesoras y profesores, o aspirantes a serlo, en la UCM. La precariedad e intensificación del trabajo académico que muestra esta problemática que no es exclusiva de universidades públicas españolas de larga trayectoria, sino que se reproduce con un mayor lastre de precariedad para las carreras académicas de mujeres, en otros escenarios universitarios dentro y fuera de nuestras fronteras (ST 80, 2014; Calavia, 2013; Gill, 2015).

9. Del trabajo doméstico a la reproducción de la Sociedad: el debate continúa...

Esta travesía por *ST* también nos permite identificar algunos esfuerzos de investigación en el terreno de la profundización teórica sobre la idea de la reproducción de la sociedad, una discusión con anclaje y tradición feminista (Marugán y Miranda, 2018) que irrumpe con enorme vitalidad en la sociología del trabajo desde el cambio de siglo.

De la mano y pensamiento de Miriam Glucksman, conocemos interpretaciones profundamente renovadoras, donde el género amplía su alcance para abordar las distintas formas de diferenciación e integración del trabajo atravesando las fronteras de las modalidades socioeconómicas en el mundo global (ST 15, 2012). El concepto o enfoque de Organización Social Total del Trabajo (Total Social Organisation of Labour, TSOL), introducido por Glucksman (1995) y su posterior desarrollo y ampliación al trabajo de consumo, sitúa la vida y el trabajo en un mismo plano, *todo el trabajo hecho en una sociedad*: ya sea o no remunerado, temporal o definitivo, formal o informal, desarrollado en el hogar o en el mercado, etc. En esta línea de reflexión que prioriza un abordaje de esa relación vida-trabajo, comprendiendo e investigando en la práctica lo que Ransome (2008) denomina “carga total de responsabilidad”, se sitúan las aportaciones del estudio, comentado en el apartado anterior, sobre la invasión del trabajo en la vida de los y las trabajadoras de los sectores *avanzados* de la sociedad de la información: un distrito tecnológico de Madrid (Castillo y Agulló, ST 76, 2012).

La invasión del trabajo en la vida cotidiana sin límites espacio-temporales es una cuestión principal del impacto de la COVID-19 en nuestras sociedades que nos interpela como estudiosas y estudiosos del trabajo. El impacto del género del teletrabajo, las experiencias y percepciones de mujeres y hombre sobre estas modalidades de trabajo tan extendidas durante la pandemia, está reabriendo antiguos debates identificando los riesgos (y la trampa) que representa para las mujeres la vuelta a casa, al tiempo que nos ofrece un marco de reflexión sobre las oportunidades de la ansiada corresponsabilidad masculina (Moreno y Borrás, 2021; Di Pasquale, E. A. et al., 2021).

10. Genealogía y tradición en la epistemología feminista

La disposición a un tipo de investigación concreta y situada, directamente sobre el terreno, la observación personal y el recorrido continuado y minucioso de los escenarios y procesos de estudio, la entrevista biográfica, desde una implicación directa con los sujetos protagonistas, son una parte del utillaje de nuestro oficio para abordar y comprender los problemas sociales, con una larga tradición epistemológica en los estudios del trabajo.

En la tradición del pensamiento social y filosófico, a cuya fundamentación aportaron de manera imprescindible la vida y obra de muchas mujeres, conocemos que autoras “clásicas” de la talla de Beatrice Potter o Simone Weil cultivaron y practicaron la investigación científica con estos valiosos métodos de observación y verificación que, si hoy no son fáciles de utilizar con el rigor adecuado, imaginemos la dificultad que entrañaba su práctica hace más de un siglo. En el caso de Beatrice Potter-Webb, en su experiencia investigadora y a lo largo de su gigantesca obra, junto a su esposo Sidney, recoge valiosas lecciones metodológicas, siendo muy consciente (la pareja) de *la necesidad de reflexión sobre la práctica para avanzar en el estudio de lo social*. Sabemos que en sus inicios investigadores trabajó como obrera en un taller de pantalones del *East End* londinense, tal y como describe en su *Diario de una Investigadora* (1888)⁷. Los sabios consejos metodológicos de Beatrice, investigadora madura y curtida por, entre otros..., su gran libro *Industrial Democracy*, reconocen un lugar común en las mujeres como investigadoras, una cualidad o disposición a descubrir: “*En esta observación pasiva pensamos que la mujer está especialmente adaptada para la investigación sociológica, no solo porque se encuentra acostumbrada a detectar silenciosamente motivos y razones, sino también porque gana el acceso y la confianza que son instintivamente negados a posibles competidores comerciales u oponentes políticos*” (*Cómo se hace una investigación social*)⁸.

Junto a la voz y obra de Beatrice Potter Webb, como principal pionera, hoy sabemos que otras grandes mujeres, ocultas tras la genialidad de sus compañeros o parejas, entre ellas Ada Lovelace y Harriet Taylor o Mary Paley, aportaron mucho, con brillantez y algunas veces sin reconocimiento... a la consolidación del pensamiento sociológico⁹.

Por su parte, en el legado de Simone Weil, pensadora y autora de una obra imprescindible, también para los y las sociólogas del trabajo, encontramos el “Diario de Fábrica” escrito durante su estancia como obrera en distintas fábricas entre finales de 1934 y agosto de 1935, donde registra con todo lujo de detalles las condiciones de trabajo, los efectos de las largas y exiguas jornadas, las relaciones y el ambiente en los talleres, etc. Un testimonio excepcional de contacto directo con la vida real que le permitió reflexionar con lucidez sobre los significados del trabajo fabril y las implicaciones del taylorismo en pleno desarrollo: “*El ‘Diario’ es así el registro de una indagación de las relaciones resulta evidente si se tiene en cuenta que, para la autora, la fábrica “racionalizada” viene a ser una metáfora de la vida colectiva, un lugar, por lo tanto, privilegiado en el que ver cómo funciona la mecánica social, para descubrir*

⁷ Reproducido en español en 2001 (traducción de M^o Teresa Casado) con una presentación a cargo de Juan José Castillo: “Pasión y Oficio: Beatrice Webb en la fundación de la Sociología”, *REIS*, 93, 183-187.

⁸ ¿Cómo se hace una investigación social?, en Beatrice y Sidney Webb, *La Democracia Industrial*. Edición española a cargo de los hermanos Juan José y Santiago Castillo (2004) [Edición original, Londres 1898]. Traducción de Arturo Lahera, reproducida previamente en Castillo (2003).

⁹ Entre las publicaciones que han combatido este androcentrismo para restituir los orígenes desde las aportaciones de mujeres a la creación y consolidación de la tradición clásica, cabe destacar los esfuerzos perseverantes de Juan José Castillo (1998, 2001, 2003) por revalorizar el protagonismo de Beatrice Potter Webb y, entre otras aportaciones, las de Duran (1996); Lengermann y Niebrugge (2019); Marugán y Miranda (2019).

*los problemas concretos a los que el trabajador se enfrenta y, en definitiva, para acceder a un medio de vida real que ha de ser comprendido si se quiere intentar su transformación*¹⁰.

Con esto, quiero resaltar que la implicación de las preocupaciones sociales y éticas dentro de una tradición femenina de pensamiento y creación, de una genealogía de pensadoras y científicas sociales, clásicas y contemporáneas, nos alumbró otros caminos, otros estilos y formas de *practicar el oficio* –de pensar y analizar los problemas sociales– como mujeres, cuestionando y perturbando los cánones masculinos del trabajo científico y académico. La historia de la ciencia, también de las ciencias sociales, ha mostrado la infravaloración de las preocupaciones e interrogantes que planteaban de las mujeres hasta que las investigadoras reaccionaron críticamente ante la producción de un conocimiento único que no siempre priorizaba el bienestar del mundo. Una larga genealogía de mujeres, científicas e investigadoras feministas, han transitado por un mundo ajeno (el de ellos...) del que poco a poco se ha ido apropiando y resignificando, un espacio de estudio y de trabajo que ha sufrido una profunda transformación epistemológica (Magallón, 2017).

Desde esta preocupación he releído algunas aportaciones a la revista, asomándome, también, a las “experiencias investigadoras” (Valles, 2009) vividas por algunas autoras que muestran sus diarios de investigación y sus estrategias metodológicas desde una tradición compartida de *saberes femeninos*, con conciencia de lo que poseen a la hora de acceder a nuestro objeto de estudio, la realidad de las situaciones de vida y trabajo de (otras) mujeres. Se trata así de hacer visible nuestra experiencia como investigadoras, lo tentativo de algunas estrategias, las (o)presiones, las dudas, las contradicciones..., como también los aciertos de ese monumental trabajo imprescindible en la práctica de la investigación social. Esfuerzos y autenticidades que tradicionalmente han dejado un rastro velado o periférico en la producción científica.

En nuestro caso, esos aspectos que ponen en valor los aportes de las epistemologías feministas salen a la luz, en particular, en investigaciones que con mirada cualitativa incorporan autoetnografías, relatos biográficos y entrevistas desde una escucha *con conciencia de género* que se materializa en aspectos concretos, y nada triviales, como la forma de contactar, la elección del espacio o la hora para el encuentro conversacional con la informante o trabajadora. Precisamente, atender las condiciones idóneas de la entrevista, activando esa escucha que genera confianza, teniendo presente el escaso tiempo personal del que disponemos la mayoría de las mujeres, se convierte en un elemento esencial como nos relata M^a José Díaz Santiago (ST 88, 2016: 40): “*La transferencia surgida por la escucha empática propicia la aparición de temas muy íntimos y valiosos para esta clase de investigación donde la transmisión del saber hacer académico ha sido clave para su aprovechamiento y el reconocimiento del género entre entrevistada-entrevistadora lo ha facilitado*”.

El diseño de estrategias de campo con intención de observación afinada para conocer distintas dimensiones del problema estudiado o acceder a la captación de informantes o sujetos protagonistas, ha sido clave en algunas investigaciones, ya mencionadas, como la que llevamos sobre los servicios avanzados y atrasados en las Rozas de Madrid (en Candela, Piñón y Galán, ST 70, 2010). El interés (dadas las consabidas limitaciones) por conocer el volumen, los horarios, las rutas e itinerarios de las empleadas domésticas que atravesaban diariamente Madrid para llegar a sus hogares de destino en la periferia noroeste, nos llevó a diseñar un operativo de trabajo intensivo de observación-acción en las principales rutas de autobuses y en el transporte ferroviario de cercanías de acceso a Las Rozas. Durante dos semanas, un equipo de tres investigadoras (entre las 6 y las 9 de mañana, como horario punta) recorrimos las rutas principales de autobuses desde la cabecera del intercambiador de Moncloa. Las notas y registros de paradas, las encuestas personales y las charlas cercanas mantenidas con algunas usuarias en las largas colas y en los viajes compartidos, no solo nos permitieron identificar los flujos, horarios y desplazamientos concretos por las zonas residenciales (y urbanizaciones concretas), sino conocer las redes de contratación, los barrios y zonas de origen y otros muchos detalles de experiencias individuales y colectivas que nos abrió las puertas a la captación de futuras entrevistadas y al acceso de otros entornos laborales y de socialización de las empleadas domésticas en la zona (Candela, Piñón, 2013).

Investigar la realidad social con mirada afinada y precisa, consciente de las implicaciones éticas, personales y políticas que se establecen con las y los sujetos estudiados no es una tarea fácil y muy pocas veces te deja indiferente como describe Paloma Moré, a *pie de obra*, desde su experiencia de investigación sobre las cuidadoras de mayores en París: “*Investigar sobre los cuidados de larga duración y hacerlo desde una perspectiva cualitativa, acudiendo al terreno, implica sumergirse de lleno en historias y experiencias que sin tener nada de excepcional, por ser más bien cotidianas, te desbordan en el terreno emocional*” (ST 84, 2015). En este brillante relato desde *la trastienda* de su investigación y con posicionamiento epistemológico firme y anclado en la práctica autoreflexiva, la autora insiste en que los sentimientos y emociones experimentadas son parte del proceso recordándonos que resulta imposible separar la investigación y la vida, sobre todo cuando estás estudiando los cuidados de la vida: “*Después de ocho horas de olores, gritos y visiones grotescas salí destrozada, con el estómago encogido y pensando en que por primera vez en mi vida había visto la transformación organizada de la vejez y la enfermedad en una maquinaria de ritmo incesante que repetía su ciclo día tras día. La imagen de la «fábrica de personas» no me abandonaba y me preguntaba cómo podían, mis informantes de Madrid con quienes había compartido ya tantos momentos pero a quienes nunca había visto en acción, llevar una vida alegre, reírse y bromear con respecto a su trabajo*” (Moré, 2015:92).

¹⁰ Tomado de Revilla Guzmán (2014), en su reseña sobre la última edición de *La condición obrera* de Simone Weil (Madrid, Trotta, 2014, Trad. Teresa Escarpín Carasol y José Luis Escarpín Carasol).

11. Nuevos horizontes y nuevas esperanzas que abrieron las mujeres

Frente a la invisibilización y el desconocimiento histórico, sociológico y económico de lo que aportaron y aportan las mujeres al sostenimiento y reproducción de las sociedades, no cabe otro horizonte científico que seguir pensando, investigando y recuperando el valor de todas las formas de trabajo, incluso las que están emergiendo, para comprender como apunta Dinerstein (ST 91, 2017) que *el espacio de conflicto socio-laboral no es solo el espacio de la producción sino también el espacio de la reproducción social*. Desde un marco de utopías concretas, esta autora propone que *la sociología del trabajo por la reproducción de la sociedad debe trabajar en estos espacios heterotópicos, descifrando cuáles son las formas del trabajo emergentes alrededor de las necesidades de reproducción social, en lugar de contribuir al orden isotópico que establece un corte ficticio entre producción y reproducción social, focalizando en la producción, y por ende, denominando estas experiencias como «trabajo informal»*. (Dinerstein, 2017:38).

Una Sociología que se nutra de los hechos, de las vivencias y esperanzas de las gentes, que sea razonable y razonada, comprometida, con la sociedad, como ha escrito Arnaldo Bagnasco, con las mujeres, en primer lugar, y que sea capaz de impulsar los sueños y atender y respetar las necesidades de todas y todos. Como ha sido y es especialmente el sueño utópico y tránsito subversivo en el que las mujeres estuvieron y están en la primera línea. Aunque haya sido tan costoso el reconocer ese protagonismo, en tantas esferas de la vida.

12. Referencias bibliográficas

- Albarracín, D., & Castellanos, M. L. (2013). Las trabajadoras de los establecimientos hoteleros: trayectorias en el túnel silencioso de la subordinación. *Sociología del Trabajo*, 77, 27-45. Recuperado 12 de marzo de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/60579>
- Astelarra, J. (2005). *Veinte años de políticas de igualdad*. Valencia, Cátedra.
- Arranz, F. (2004): “Las mujeres y la universidad española: estructura de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado universitario”, *Política y sociedad*, 41(2), 223-242.
- Benería, L. (1979/1981): “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”, publicado originalmente en inglés: *Cambri-dge Journal of Economic*, 1979, 3: 203-225 y posteriormente en español: *Mientras Tanto*, 6, 47-84.
- Benería, L. (2006): “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas*, 24, abril, 8-21.
- Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (comp.) (1994). *Las mujeres y el trabajo: algunas rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria.
- Borderías, C. (2003): “Feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres de las mujeres: España en el contexto internacional (1969-2002)”, *Sociología del Trabajo*, 48, 57-124.
- Borrás, V. (2011): “Los tiempos y los trabajos de los hombres”, *Sociología del Trabajo*, 73, 42-59.
- Calavia, M.A. (2013) “Presentación: La Universidad, lugar de trabajo: de qué trabajo?”, *Sociología del Trabajo*, 78, 7-9.
- Candela Soto, P. (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*. Madrid, Tecnos.
- Candela, P. (2008): “Género, trabajo y políticas de igualdad”, en *Sociología del Trabajo*, 64, 3-16.
- Candela, P. y Piñón J. (2005): *Mujeres entre naranjas. Las trabajadoras de los almacenes valencianos de manipulación y comercialización de cítricos*. Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente.
- Candela, P. y Piñón, J. (2013): *Vida, trabajo y relaciones de género en la metrópolis global*. Madrid, Catarata. 2013
- Carrasco, C. [Dir] (2001): *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona. 2001.
- Carrasco, C., Alabart, A., Aragay, J y Ovejero, F. (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Instituto de la Mujer, Serie estudios, Nº 28, Madrid.
- Carrasco, C.; Borderías, C. y Torns, T. [Eds.] (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y Políticas*. Madrid, La Catarata.
- Carrasco, C. y Díaz Corral, C. [Eds.] (2017): *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona, *Entrepueblos*. <https://www.entrepueblos.org/publicaciones/economia-feminista/>
- Carrasquer, P.; Torns, T.; Tejero, E.; Romero, A. (1998): “El trabajo reproductivo”, *PAPERS*, 55, 95-114.
- Castillo, J.J. (1999): “Beatrice Webb: La Sociología del Trabajo entre dos siglos”, *Política y Sociedad*, 32, 195-205.
- Castillo, J.J. (2001): “Pasión y oficio: Beatrice Webb en la fundación de la sociología”, *REIS*, 93:183-187.
- Castillo, J.J. y Moré, P. (2018): *Universidad precaria, universidad sin futuro*. FUHEM-Ecosocial. Disponible en: <http://bit.ly/Universidad-precaria>
- Del río (2015): «Del otro lado», *Sociología del Trabajo*, 83, 16-23.
- Di Pasquale, E. A. et al. (2021): “Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la covid-19 como laboratorio”, *Revista de Economía Crítica*, 31, 44-61.
- Díaz, M.J. (2013): “Experiencia no académica: el profesorado asociado como actor doblemente precarizado”, *Sociología del Trabajo*, 78, 51-71.
- Díaz, M.J. (2016): *La lenta suma de las iguales: condiciones de trabajo y vida de las mujeres de recursos humanos*, Castillo Alonso, JJ. (dir.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid. (Tesis doctoral inédita)
- Díaz Sánchez, P. (2001): *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*. Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga.

- Dinerstein, A. (2017): “El Trabajo en Transición. Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada, re-espacialización y la Sociología del Trabajo”. *Sociología del Trabajo*, 91, 27-43. Recuperado 18 de abril de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/59613Dinerstein>
- Durán, M^a A. (1978): *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*. Ed. ZERO, 1978.
- Durán, M^a A. (1986): *La Jornada interminable*. Icaria Ed.
- Durán, M^a A. (1996): *Mujeres y Hombres en la formación de la teoría sociológica*, CIS.
- Gill, R. (2015) “Rompiendo el silencio: las heridas ocultas de la Universidad neoliberal”, en *Arxius*, n. 32, pp.45-58.
- Glucksmann, M. (1995): “Why Work?. Gender and the `Total Social Organization of Labour””. *Gender, Work and Organisation*, 2, 63-75.
- Guerra, E. (1988): “El trabajo de las mujeres: modelos interpretativos para comprender el presente e imaginar el futuro”, *Sociología del Trabajo*, 3-15.
- Hochschild, A. R. (2000): “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, en Giddens, A. y Hutton, W. (eds.): *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets.
- Hochschild, A. R. (2008): *La mercantilización de la vida íntima*. Apuntes de la casa y el trabajo. Buenos Aires, Katz Editores.
- Lengermann, P. M y Niebrugge, G. [Eds.], (2019): *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930*. Madrid, CIS.
- Magallón Portolés, C. (2017). Science from women’s lives. Better Science? How gendered studies improve science and lives. *Métode Science Studies Journal – Annual Review* , 7 , 105-111. DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/metode.7.8190>
- Martín Palomo, M. T. (2009). “Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 13 – 44. Recuperado 18 de febrero 2022, <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808220013A>
- Maruani, M; Torns, T; Rogerat, C. [eds.] (2000): *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, Barcelona, Icaria.
- Marugán, B. (2015): “Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, de Amaia Pérez Orozco (Madrid, Traficantes de Sueños, 2014)”, *Sociología del Trabajo*, 85: 98-102.
- Marugán Pintos, B. (2021). “Alcance y eficacia de los planes de igualdad”. *Sociología del Trabajo*, 99, 313-325. <https://doi.org/10.5209/stra.77397>
- Marugán, B. y Miranda, M^a J. (2018): *Feminismos: una mirada desde la sociología*. Madrid, Editorial Complutense.
- Milkman, R. (1987): *Gender at Work: The Dynamics of de Job Segregation by Sex During Worl War II*, University of Illinois Press, Urbana.
- Moreno, S. y Borrás, V. (2021): *Que teletrabajen ellos. Aprendizaje de la pandemia más allá de lo obvio*. Barcelona, MRA Ediciones.
- Moré P. (2013): “La vuelta de las internas: crisis y condiciones laborales en el trabajo de cuidados”, *Sociología del Trabajo*, 79, 30-48.
- Moré, P. (2015): “Cuidados a personas mayores en Madrid y París: la trastienda de la investigación” (Sección a pie de obra), *Sociología del Trabajo*, 84, 85-105.
- Moré, P. (2019). “Hacerse mayor en el sector de los cuidados: envejecimiento y jubilación de las mujeres ecuatorianas cuidadoras en Madrid”. *Sociología del Trabajo*, 95, 35-51. <https://doi.org/10.5209/stra.66443>
- Pérez Orozco, A. (2014): Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014. Acceso libre: http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf
- Pérez Orozco, A. (2015): “Subversión feminista de la economía”, *Sociología del Trabajo*, 83, 7-15.
- Pesce, A. (1987): “Los caminos de la diferencia y de la igualdad”, en *Alfoz*, núm. 7, pp. 38-50.
- Pesce, A. (2012): *Fare cose con le parole. Lavoro, sindacato, politica, femminismo*, editado por Vittorio Capechi y Donata Menegheli, Bari, Eidizione Dedalo.
- Recio, C. (2011): “El sector de atención a las personas en España. Una mirada desde el empleo”, *Sociología del Trabajo*, 71:7-25.
- Sassen, S. (2007): *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires y Madrid, Katz Barpal Editores. 2007.
- Torns, T (1997): “Los servicios de proximidad, ¿un yacimiento de empleo?”, *RTS: Revista de treball social*, 147, 40-47.
- Torns, T. (2008): “El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, en *Empiria: Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 15, 53-73.
- Torns, T.; Borrás, V. y Carrasquer, P. (2003-2004): “La conciliación de la vida laboral y familiar ¿un horizonte posible?”, en *Sociología del Trabajo*, nueva época, n.º. 50, pp. 111-137.
- Vega, C. (2009): *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona, editorial UOC, 2009-
- Wacjman, J. (2005): “El género en el trabajo” en la obra colectiva de Laufer, J. Marry, C. y Maruani, M. (Eds.): *El Trabajo del Género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*. Valencia, Ed Germania, pp. 191-205.
- Vara, M^a J.(coord.) (2006): *Estudios sobre género y economía*, Madrid, Akal

ANEXO I. Selección de artículos sobre trabajos, mujeres, genero, etc. Publicados en la revista *Sociología del Trabajo* (1988-2021)

Autoría	Título	Núm.	Año
Guerra, E.	El trabajo de las mujeres modelos interpretativos para comprender el presente e imaginar el futuro	3	1988
Casas, I.	Características del trabajo de la mujer: el caso español	3	1988
Pesce, A.	Los conflictos del sexo en el trabajo: reflexiones a partir de una investigación empírica en Italia	3	1988
Guzman, V.	Prácticas obreras y estereotipos sexuales	3	1988
Bertaux-Wiame, I; Bordenas, C. y Pesce, A.	Trabajo e identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia	3	1988
Cockburn, C.	Maquinaria de dominación: mujeres, hombres y Know-how técnico	3	1988
Erler, G.	La paradoja alemana: escasa participación femenina en el mercado de trabajo y políticas sociales postindustriales	3	1988
Milkman, R.	Perspectivas históricas de la segregación sexual en el trabajo remunerado	5	1988/89
Cockburn, C.	Abriendo la caja negra: La tecnología en los análisis de la sociología feminista	15	1992
Arena Vázquez, C.	Escolaridad e inserción social de las mujeres	19	1993
Candela Soto, P.	Trabajo y organización en la industria del tabaco: Las cigarrerías madrileñas, 1890-1920	20	1993/94
Quintanilla, B.	Discriminación retributiva por razón de sexo y convenios colectivos	21	1994
Callejo Gallego, J. y Martín Rojo, L.	La promoción de la mujer a puestos de promoción laboral: resistencias discursivas	23	1994 / 1995
Aguilar Criado, E.	Los procesos productivos artesanales: una aproximación teórica	24	1995
Hirata, H.; Husson, M. y Roldán, M.	Reestructuraciones productivas y cambios en la división sexual del trabajo y del empleo	24	1995
Da Silva Blas, L. M.	Género y Trabajo: trayectorias de una problemática	25	1995
Del Bono, A.	Madrid tuvo "La Fortuna". Comportamiento empresarial, modernización tecnológica y condiciones de trabajo en una fábrica madrileña, 1900-1930	28	1996
Candela, P.	Arenal: los trabajos de las mujeres. Algunas nuevas aportaciones en la investigación histórica (Reseña)	29	1996/97
Lerda, S. y Todaro, R.	¿Cuánto cuestan las mujeres? Un análisis de los costos laborales por sexo	30	1997
Valiente, C.	Género, mercado de trabajo y Estado del Bienestar: el caso de España	32	1997/98
Pastor, R.	Cigarrerías madrileñas: trabajo y vida (1888-1927). (Reseña)	33	1998
Pérez Pérez, G.	La identidad ocupacional de las operadoras de Telmex. El caso de la central San Juan	34	1998
Díaz Sánchez, P.	El trabajo y las trabajadoras de la industria textil-confección madrileña (1959-1986)	35	1998/99
Cruces, C. Martín, E.	invernaderos hortícolas	35	1999
Torns, T.; Borrás, V. y Romero, Alfonso	El acoso sexual en el mundo laboral: un indicador patriarcal	36	1999
Ferreira, V.	Las paradojas de la situación de las mujeres en Portugal	38	1999/ 2000
Castillo, J.J.; Lahera, A.; Castillo, C. y Barañano, M.	La sociología del trabajo en España entre dos siglos	39	2000
Todaro, R.; Abramo L. y Godoy, L.	Desempeño laboral de hombres y mujeres: opinan los empresarios	42	2001

Ybarra, J. A.; Hurtado, J.; San Miguel, B.	La economía sumergida revisitada	43	2001
Durán, M ^a A. y Paniagua, A.	Empleo, remuneración y carga de trabajo de la población rural en España Una aportación al debate sobre el nuevo contrato social	41	2001
Feito, R.	Andrea el Bono: Telefónica: trabajo degradado en la sociedad de la información (Reseña)	46	2002
Castillo, J.J. y López Calle, P.	Mujeres al final de la cadena. El entorno productivo de VW-Navarra	47	2002/03
Fernández Gómez, J.	El peonaje femenino en la industrial de material eléctrico y electrónico durante el franquismo	47	2002/03
Banyuls, J.; Cano, E.; Picher, J. V.; Sanchez, A.	Empleo informal y precariedad laboral: las empleadas de hogar	47	2002/03
Aleman, C.	Las mujeres en las profesiones no tradicionales: un lento proceso	48	2003
Borderías, C.	La feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres España en el contexto internacional (1969– 2002)	48	2003
Díaz Sánchez, P.	El trabajo en Renfe: un análisis de género	50	2003/04
Torns, T.; Borrás, V. y Carrasquer, P.	La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?	50	2003/04
Oliva, J. Camarero, L.	Mujeres rurales: <i>como si no hicieran nada</i>	53	2005
Abril, P. y Romero, A.	Masculinidad y trabajo. Las empresas con políticas de género y sus consecuencias sobre la masculinidad	55	2005
Falcão, S.	La segregación sexual en el sector de las tecnologías de información y comunicación. El caso de Portugal	57	2006
Morales, J. y Villarino, M.	Moda y maquila y. el trabajo precarizado en la globalización	59	2007
Kovács, I y Falcão, S.	Flexibilidad y desigualdad en el trabajo: tendencias y alternativas europeas	61	2007
García García, J.L.	La categorización de las relaciones de género en el contexto de la mina y de las prejubilaciones	62	2008
Torns, T.; Borrás, V.; Moreno, S. & Recio, C.	Las actuaciones sobre el tiempo de trabajo. Un balance de las propuestas llevadas a cabo en la Unión Europea.	63	2008
Candela Soto, P.	Género, trabajo y políticas de igualdad	64	2008
Díaz Valero, P.	Avanzar en igualdad. Estudio sobre la organización del trabajo desde una perspectiva de género	64	2008
Abril, P. y Romero, A.	Medidas para incorporar a los hombres en políticas de conciliación	64	2008
Valencia Oliveros, N.Y.	Mujeres trabajadoras e inmigrantes en España. ¿una construcción de la precariedad a través del trabajo?	64	2008
Aguilar Criado, E., Lozano Cabedo, C., López Moreno, I. y Pérez Chueca, A.	Entre la tradición y la innovación: políticas de empleo femenino y desarrollo rural.	65	2009
Ballesteros Doncel, Esmeralda	Brígida García y Orlandina de Oliveira. Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas (RESEÑA)	66	2009
Borrás, V.; Moreno, S.; Recio, C.	La incorporación de los hombres en la esfera doméstica	67	2009
Iglesias, J.	Una nueva precariedad laboral étnica en la región madrileña: el caso de los trabajadores ecuatorianos	69	2010
Piñón, J.	Empleo y trabajo voluntario en organizaciones de intervención social y de cooperación al desarrollo	69	2010
Agulló Fernández, I.	Formas de ver y hacer el trabajo. El caso de las trabajadoras de grandes cadenas de moda	70	2010
Ballesteros, E.	La igualdad de oportunidades y el modelo neoliberal de desarrollo económico: Un matrimonio mal avenido	70	2010

Candela, P.; Piñón, J. y Galán, A.	Desmitificando la metrópolis global. Vida y trabajo en Las Rozas de Madrid	70	2010
Recio, C.	El sector de atención a las personas en España. Una mirada desde el empleo	71	2011
Armijo, L.	Alessandra Fasano, <i>Conciliare cura e lavoro. Politiche e differenze di genere in alcuni paesi europei</i> (Reseña)	72	2011
Pazos Morán, M.	Roles de género y políticas públicas	73	2011
Castelló Santamaría, L.	Trabajo de cuidado, género y clase social. Remedios desiguales a un problema común	73	2011
Borràs Català, V.	Los tiempos y los trabajos de los hombres	73	2011
Agulló Fernández, I.	Seminario feminismo y cambio social: relaciones de trabajo y relaciones personales (Crónica científica)	75	2012
Castillo, J.J y Agulló, I.	La invasión del trabajo en la vida. En un distrito tecnológico de Madrid	76	2012
Albarracín, D. y Castellanos, M ^a L.	Las trabajadoras de los establecimientos hoteleros: trayectorias en el túnel silencioso de la subordinación	77	2013
Díaz Santiago, M ^a J.	Experiencia no académica: el profesorado asociado como actor doblemente precarizado	78	2013
Agulló, I.	Eternamente doctores: ¿mérito o carga?	78	2013
Glucksman, M. A.	Formaciones socioeconómicas de trabajo y el trabajo del consumo	75	2012
Moré, P.	La vuelta de las «internas». Crisis y condiciones laborales en el empleo del hogar y el trabajo de cuidados	79	2013
Cassain, I. Moré, P.	Transforming gender orders: intersections of care, family and migration (Crónica científica)	79	2013
Ortiz García, P.	El trabajo a tiempo parcial. ¿Una alternativa para la mujer en tiempos de crisis?	82	2014
Rodríguez Jaume, M ^a J. González Río, M ^a C. y Guardiola, A.	Las carreras académicas de mujeres y hombres en la Universidad de Alicante	80	2014
Pérez Orozco, A.	Subversión feminista de la economía	83	2015
Del Río, S.	El otro lado	83	2015
García Dauder, S. y Pérez Sedeño, E.	Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago	83	2015
García Dauder, S. y Pérez Sedeño, E.	El servicio doméstico como «industria atrasada» en Jane Addams	83	2015
Marugán Pintos, B	Subversión feminista de la economía	83	2015
Moré, P.	Cuidados a personas mayores en Madrid y París: la trastienda de la investigación” (Sección <i>A pie de obra</i>).	84	2015
Araujo Guimaraes, Nadya; Hirata, Helena	La frontera entre el empleo doméstico y el trabajo profesional de cuidados en Brasil. Pistas y correlatos en el proceso de mercantilización	86	2016
Makridou, Efthymia	Cuidados e itinerarios de migrantes Aprender de la diversidad de situaciones	86	2016
Gruin Debert, G. y Marqués de Oliveira, A.	Arenas de conflictos en la profesionalización del trabajo de cuidados de personas mayores en Brasil	86	2016
Sánchez Pérez, M ^a C. y Aguilar, J. M ^a .	Satisfacción profesional en los servicios sociales municipales Los trabajadores y trabajadoras de primera línea	86	2016
Frutos L.: Viedma, A.; Del Val Cid, C.	El trabajo en prisión ¿Reproduce las desigualdades de género?	87	2016
Castillo, J.J. y Moré, P.	Por una sociología del trabajo académico La precarización del trabajo de enseñar e investigar en la Universidad	88	2016
Díaz Santiago, M ^a J.	El proceso de producción científica en condiciones de precarización Una revisión etnográfica desde la Sociología del Trabajo	88	2016

Pallol Trigueros, R.	Trabajadoras en una economía en transformación. La participación laboral de las madrileñas en el primer tercio del siglo XX	89	2017
Borgeaud-Garciandía, N & Hirata, H.	Tacto y tabú: la sexualidad en el trabajo de cuidado	90	2017
Dinerstein, A. C.	El trabajo en transición. Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada, re-espacialización y la Sociología del Trabajo	91	2017
Aguado, T. E.	Marta Ibáñez (Dir): Mujeres en mundos de hombres. La segregación ocupacional a través del estudio de casos. Madrid, CIS, 2017. (RESEÑA)	92	2018
Candela Soto, P.	Los lastres de las desigualdades de género en la educación y el trabajo: jóvenes castellano-manchegas atrapadas en la precariedad	92	2018
Díaz Santiago, M ^a . J.	Feminismos: una mirada desde la sociología. Begoña Marugán y M ^a Jesús Miranda López (2018). Madrid. Ediciones Complutenses. Serie docencia (Reseña)	93	2018
Díaz Sánchez, P.	Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género. Teresa María Ortega López (ed.), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015	93	2018
Palacios Gómez, J. L.	Cuando los números hablan. Análisis y valoración de la estadística oficial de discriminación salarial por razón de sexo en España (2005-2016)	93	2018
Díaz Santiago, M ^a . J.	Segregación ocupacional. Participación y reconocimiento de mujeres empleadas en trabajos de dominación masculina. Aguado Bloise, Empar y Ballesteros Doncel, Esmeralda (coords.) (2018). Valencia. Tirat humanidades. (Reseña)	94	2019
Moré, P.	Hacerse mayor en el sector de los cuidados: envejecimiento y jubilación de las mujeres ecuatorianas cuidadoras en Madrid	95	2019
Bermúdez Figueroa, E. & Roca Martínez, B.	Participación de mujeres en el movimiento sindical. Análisis desde la perspectiva de los recursos de poder	95	2019
Hernández Romero, Y.; Rodríguez García, C. & Vargas Santillán, M ^a L.	Las personas trabajadoras del cuidado de niñas y niños en casa hogar de México	96	2020
Hidalgo Gallardo, M.; Méndez Santos, M ^a C.	El género y la edad como condicionantes de la satisfacción laboral entre el profesorado de español como lengua extranjera	98	2021
Marugán Pintos, B.	Alcance y eficacia de los planes de igualdad	99	2021